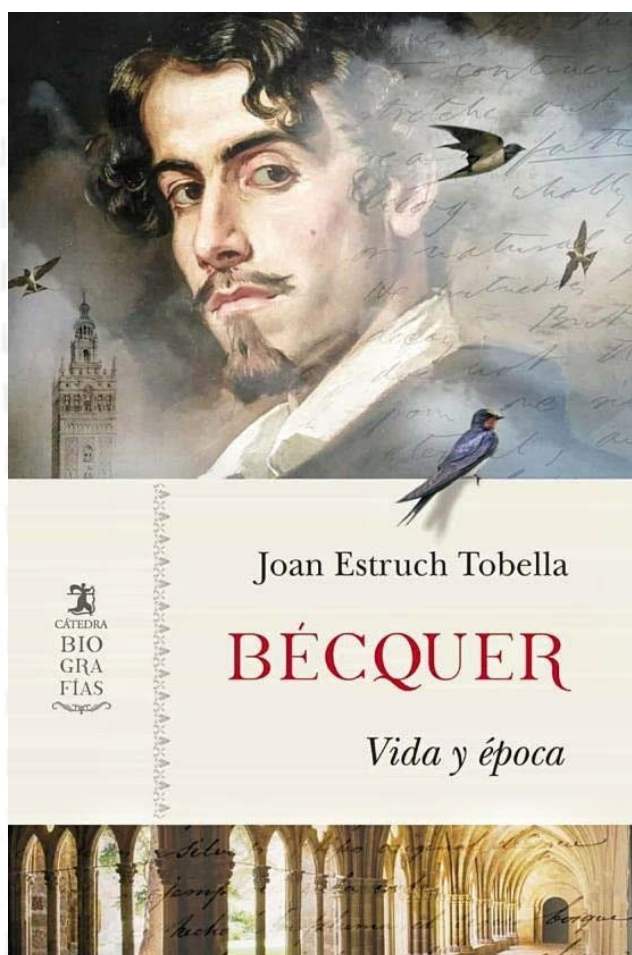


Joan Estruch Tobella, *Bécquer: Vida y época*, Madrid, Cátedra (Biografías), 2020, 487 pp.

JOSÉ OLMO LÓPEZ
Universidad de Jaén



En 2018 la Editorial Cátedra lanzó una nueva colección, “Biografías”, dirigida por Luis Gómez Canseco y Antonio Sánchez Jiménez, con el propósito de acercar al lector la vida de figuras señeras de la literatura tanto en lengua española como universal. La colección inició su andadura con dos biografías, *Lope de Vega: El verso y la vida*, de Antonio Sánchez Jiménez (Madrid, Cátedra [Biografías], 2018), y *Dante: La novela de una vida*, de Marco Santagata (Madrid, Cátedra [Biografías], 2018), de las cuales la primera se realizó para la ocasión, mientras que la segunda constituía la traducción al español de *Dante. Il romanzo della sua vita* (Milán, Mondadori, 2012). A ellas les han seguido en 2019 otras dos cortadas por el mismo patrón, una de nueva creación, *Sor Juana Inés de la Cruz: La resistencia del deseo*, de Francisco Ramírez Santacruz (Madrid, Cátedra [Biografías], 2019), y otra, *Henry David Thoreau: Una vida*, de Laura Dassow Walls (Madrid, Cátedra [Biografías], 2019), traducción al español de *Henry David Thoreau. A Life* (Chicago, University of Chicago Press, 2017). Y una de nuevo cuño en 2020, que aquí reseñamos, *Bécquer: Vida y época*, realizada por

Joan Estruch Tobella, eximio especialista en el poeta sevillano, de quien, no en vano, ha publicado las *Obras completas* en la colección “Bibliotheca Avrea” de la misma editorial en 2012 y las *Leyendas* en la Biblioteca Clásica de la editorial Crítica en 1994.

Bécquer: Vida y época se compone de doce capítulos de extensión variable y subdivididos en apartados menores, que jalonan el itinerario vital del escritor, las fases más significativas de su singladura. Los cuales van precedidos de una sucinta pero enjundiosa presentación y de una cronología, que compendia la existencia del escritor y que permite al lector orientarse en ella antes de adentrarse en su pormenorizado análisis. Y sucedidos de hasta cuatro apéndices: uno dedicado a las concordancias que existen ente las cartas semipolíticas y otras obras becquerianas; otro centrado en las analogías entre *Doña Manuela* y diferentes textos del escritor; un tercero dedicado a las necrológicas de Bécquer, en que se especifica el periódico en cuestión, la fecha de publicación y cómo designaron o se refirieron al escritor, así como las causas de su muerte; y un cuarto, por último, que se erige en una especie de antología de las *Rimas* de Bécquer, en que se recogen íntegros todos los poemas que han sido citados a lo largo de la biografía. Cabe subrayar que el orden y disposición de los poemas es el planteado en las

Obras Completas, que sigue el del *Libro de los gorriones*. El libro se culmina con las notas al texto, la prensa citada y la bibliografía.

En la presentación (pp. 13-15), Estruch expone la base teórica que sustenta su trabajo y las diferentes herramientas que ha usado para su elaboración. Dice desvincularse de la figura del biógrafo a la manera de Zweig, Maurois o Ludwig que suple, casi como un novelista, los vacíos de información de la persona biografiada mediante sus interpretaciones, a favor del biógrafo orientador y facilitador de información, que construye una biografía que aspira – en términos de Umberto Eco – a ser “una obra abierta”, susceptible de ser completada gracias a nuevas investigaciones y perspectivas. Por este motivo, no solo son frecuentes las expresiones que indican posibilidad o duda, sino que, más relevante aún, su ensayo se apoya sólidamente en toda la documentación existente sobre la figura de Bécquer, principalmente en la prensa coetánea del escritor, en los documentos de archivo conservados y en la bibliografía secundaria especializada. Pero su propósito principal, aparte de proporcionar al lector de un modo eficiente, coherente y actualizado toda la información disponible sobre las diferentes etapas de la andadura vital del escritor, no es otro que rescatar, en la línea ensayada por las biografías de Rica Brown y Robert Pageard, al hombre histórico, real, de carne y hueso, que fue Gustavo Adolfo Bécquer, despojándolo así de la mitificación de que fue objeto.

Como mencionamos con anterioridad, el cuerpo de la biografía está compuesto de doce capítulos. El primero de ellos (pp. 23-60) versa sobre la infancia y adolescencia de Gustavo Adolfo Bécquer. Trata aspectos relativos al linaje a fin de explicar la influencia que tuvo todo el legado familiar en la vida del autor de las *Rimas*. Además, ya desde este primer apartado, se pone en relación la obra literaria con la experiencia vital de Bécquer. Asimismo, da cuenta de su formación académica y artística para contrastarla con la imagen de poeta inculto que ofreció Narciso Campillo, amigo de infancia de Bécquer y compañero suyo en el Colegio de San Telmo. Por tanto, el lector va descubriendo con el avance de la lectura los falsos mitos en torno a la figura de Gustavo.

En “Grandes esperanzas” (pp. 61-109), segundo capítulo de la biografía, nos aproximamos a las primeras publicaciones de Bécquer. Estruch comienza desmintiendo la idea de que la andadura literaria de su biografiado tuvo como punto de partida la revista *El regalo de Andalucía*, pues sus textos se publicaron por primera vez en *El trono y la nobleza* en el año 1854. Además, trata la célebre Revolución de Julio y los motivos de su viaje a Madrid con dieciocho años, así como el proceso de medro social y literario que experimentó en la capital. Del mismo modo, Estruch comenta la participación de Bécquer en el semanario *La España musical y literaria*, donde ya se pueden percibir indicios de una voz original a pesar de la notable influencia del neoclasicismo en sus escritos. Cabe subrayar que el escritor sevillano fue superando la influencia del mundo literario hispalense para adquirir una voz propia y personal.

Además, el filólogo plantea todas las cuestiones relativas al magno proyecto *Historia de los templos de España*: el papel que desempeñaba Gustavo en esta empresa, el contexto histórico en el que aparece, las distintas perspectivas desde las que se planteaba (histórica, artística y religiosa), el espectro político en el que se ubicaba, sus principales patrocinadores (obispos españoles y la Corona) o los diversos problemas que tuvo que afrontar. En este capítulo se explican las misteriosas circunstancias relativas al “Caudillo de las manos rojas”, primera de las leyendas becquerianas. Estruch también dedica un espacio a los diferentes relatos ambientados en la ciudad de Toledo, “La ajorca de oro” (1861), “El Cristo de la calavera” (1862), “Tres fechas” (1862), “El beso” (1863) y “La rosa de la pasión” (1864).

Si preguntásemos por la mujer más influyente en la vida de Gustavo Adolfo Bécquer, la respuesta más frecuente sería Julia Espín. Sin embargo, gracias a la lectura del tercer capítulo de la biografía, justamente titulado “Julia Espín, ¿el gran amor de Bécquer?” (pp. 110-147), el lector puede percatarse de que esta idea se constituye en cierto modo como una fabulación de Nombela. En palabras de Estruch, “en las referencias a este tema todo está exagerado y, por

tanto, distorsionado” (p. 110). Si bien es bastante probable que Julia inspirase poemas de álbumes y las rimas en las que el escritor se siente atraído por una mujer bella, es poco creíble que fuera la musa de aquellas composiciones dotadas de una dimensión sexual o una visión destructiva de la pasión.

Aunque la faceta más conocida de Bécquer es la de poeta, desempeñó, sin embargo, otros oficios a lo largo de su vida, como crítico literario, autor de teatro comercial y censor de novelas. Además de en estas otras facetas, el cuarto capítulo, que tiene por título el de una de las más conocidas novelas de Charles Dickens, “Tiempos difíciles” (pp. 148-176), se detiene en el tratamiento del periodismo político. Debemos recordar la importancia que tuvo la prensa en el siglo XIX, pues se conformaba como un medio fundamental para llegar al público. Por lo que respecta a este tema, Estruch adelanta los cuatro períodos fundamentales por los que pasó Bécquer en la prensa de carácter político: redactor de *El contemporáneo* (1860-1865), director de este medio (noviembre de 1864-febrero de 1865), colaborador de *Los tiempos* (entre marzo y octubre de 1865) y redactor principal de *Doña Manuela* (septiembre de 1865). Cabe señalar que estas fases serán analizadas al detalle en el séptimo y octavo capítulo. Igualmente, reflexiona sobre las *Cartas literarias a una mujer* y las leyendas “La cruz del diablo” y “Creed en Dios” (testimonio del conocimiento que tenía Bécquer de la cultura catalana).

La totalidad del capítulo V (pp. 176-196) está dedicado a “Casta Esteban, esposa de Bécquer”. De nuevo se pone de manifiesto el afán desmitificador de la biografía. Se detiene en analizar las distintas hipótesis sobre cómo conoció a Bécquer. Después de estudiarlas y llegar a la conclusión de que carecen de verosimilitud, plantea la versión más plausible: un amigo o conocido puso en contacto a los dos jóvenes con el beneplácito de ambas familias. Ha habido multitud de testimonios negativos sobre la personalidad de Casta, pero Estruch saca a la luz a una mujer autodidacta con pretensiones intelectuales. Además, explica su papel en la composición de los textos becquerianos.

El sexto capítulo (pp. 197-227) tiene como tema principal la “Consolidación profesional” de Bécquer. Parte del prólogo que escribió al libro poético *La soledad*, de su amigo Augusto Ferrán, para continuar con el análisis de la poética de la mujer becqueriana, mezcla de idealismo y misoginia. Asimismo, la literatura tiene una relevancia notable en este capítulo. Por una parte, Estruch estudia el medievalismo presente en el escritor sevillano a través de las leyendas sorianas (“El monte de las ánimas”, “Los ojos verdes”, “El rayo de luna” y “La promesa”). Por otro lado, se detiene en los relatos ambientados en Navarra, que son resultado de la visita del poeta a los baños termales de Fitero. Este correlato entre experiencia y escritura, entre vida y literatura también está reflejado en *Desde mi celda*, donde trata temas como la muerte. Se conforma como un conjunto de nueve cartas literarias escritas durante la estancia de los hermanos Bécquer y Casta Esteban en el monasterio cisterciense de Veruela.

La imagen de Bécquer como un bohemio alejado de los asuntos políticos y dedicado de forma exclusiva a la literatura se consolidó en el imaginario con cierta celeridad. Como veremos con posterioridad, los amigos de Bécquer tuvieron un papel fundamental en la transmisión de esta imagen. Sin embargo, está muy alejada de la realidad. En el séptimo capítulo (pp. 228-269), Estruch atiende al compromiso político del escritor. Además de crónicas parlamentarias, elaboró una serie de artículos de mayor creatividad donde hace uso del humor irónico y conceptista para criticar a O’Donnell y la Unión Liberal. Igualmente, el autor trata la relación de Gustavo con Luis González Bravo, representante del sector más radical del partido conservador y ministro de la Gobernación en varias ocasiones con el presidente Narváez. Asimismo, muestra las amistades y rivalidades que tuvo como consecuencia de su ideología.

El capítulo VIII (pp. 270-301) versa sobre acontecimientos que supusieron un punto de inflexión en la vida y en la obra del escritor sevillano, como las consecuencias que tuvo la Revolución de 1868 y la muerte de Valeriano para Bécquer o la leyenda en torno a la pérdida del manuscrito con sus poemas que estaba en posesión de Luis González Bravo. Además, se

aborda la génesis del *Libro de los gorriones* y la falta de correlato entre este manuscrito y ediciones posteriores de las *Rimas*, cuya interpretación se ha visto distorsionada por el hilo conductor sentimental impuesto por los amigos del poeta.

En el año 1991 se publicó *Los Borbones en pelota*, un álbum que había permanecido inédito desde su configuración a finales del reinado de Isabel II y cuya autoría fue directamente atribuida a Gustavo y Valeriano Bécquer. Este hecho supuso un auténtico escándalo entre los estudiosos becquerianos porque rompía la imagen ideal y apolítica que se había difundido del poeta sevillano. Este álbum de 107 láminas pornográficas y caricaturescas se adscribe a la propaganda revolucionaria de carácter satírico y anticlerical, cuyo principal objetivo era destapar todos los escándalos del régimen isabelino. En el noveno capítulo (pp. 302-323), Estruch llega a la conclusión de que no es factible esta atribución de *Los Borbones en pelota* ni el pseudónimo SEM a los hermanos Bécquer. Tal y como explica, el autor de este álbum demostró tener amplios conocimientos sobre la política española, una notable capacidad para dibujar ilustraciones satíricas y deficiente calidad poética. Según la opinión de Estruch, este perfil se corresponde con Francisco Ortego, a quien habría que atribuir la autoría del álbum y del pseudónimo en cuestión.

La muerte de Bécquer se aborda desde distintas perspectivas en el siguiente capítulo, que lleva por título "Desenlaces" (pp. 324-367). En primer lugar, se atiende a los testimonios de Julio Nombela y de Rafael Rodríguez Correa. Continúa con las numerosas necrológicas que se publicaron en la prensa con el propósito de desmentir la afirmación de que Bécquer fue un poeta incomprendido que falleció en completa soledad. Después del entierro, surgió la iniciativa de editar y publicar las obras más relevantes de Gustavo con el objetivo de difundirlas y ayudar económicamente a su viuda e hijos. Los puntos más significativos de este hecho son tratados con detenimiento en el capítulo XI (pp. 368-391), como la importancia de Correa en la búsqueda de los textos en prosa olvidados, la disposición de los poemas establecida por Campillo y Ferrán para conformar una especie de cancionero petrarquista sin respetar la voluntad del autor o el éxito que tuvieron las *Obras* después de su publicación en 1871 a pesar de la existencia de nuevas corrientes artísticas y literarias. Otro aspecto de especial relevancia en este apartado es el proceso de configuración de la imagen idealizada, angelical y bohemia del escritor. Estruch afirma que "el primer paso de esta operación fue definir a Bécquer como «el poeta», relegando el resto de su producción literaria y periodística" (p. 389).

La popularidad de las *Rimas* fue casi inmediata. De hecho, Leopoldo Alas "Clarín" se hizo eco de la trascendencia de la poética becqueriana en su obra más significativa, *La regenta* (1884-1885). Con la pretensión de analizar la creciente fama de las *Rimas*, Estruch recurre a parodias e imitaciones de diversa naturaleza que fueron surgiendo con posterioridad al fallecimiento del poeta sevillano. Otro signo de éxito es la proliferación de versiones apócrifas de un texto. Un ejemplo de la repercusión que tuvo la más célebre obra de Miguel de Cervantes fue la publicación del *Quijote* de Avellaneda. El último apartado del cuerpo de la biografía se centra en los motivos por los que Fernando Iglesias Figueroa realizó las falsificaciones en prosa y verso que durante bastante tiempo fueron atribuidas a Gustavo Adolfo Bécquer.

A modo de conclusión podemos decir que la biografía escrita por Estruch se distingue por ser resultado de una encomiable labor de documentación. Tal y como se indica al final del libro, el autor consultó más de un centenar de publicaciones periódicas de la época y fuentes bibliográficas de distinta naturaleza. Del mismo modo, debemos subrayar que esta biografía desvela aspectos de Bécquer silenciados durante mucho tiempo por no corresponderse con la falsa imagen de poeta romántico transmitida desde su muerte, como es el caso del tratamiento de su faceta política. Según nuestro punto de vista, esta obra permite al lector aproximarse a un Bécquer liberado de las cadenas del idealismo y la mitificación. De este modo, puede conocer a un escritor activamente comprometido con el partido conservador y sus designios, que se aleja del genio apolítico, desafortunado e incomprendido que concibió Correa.

Asimismo, no podemos concluir estas páginas sin subrayar que la biografía de Estruch se erige como una suerte de antología de las *Rimas* de Bécquer, cuya lectura, al hilo de la descripción de su propia trayectoria vital, arroja nueva luz sobre las mismas. Se da un análisis e interpretación de los textos literarios bajo el crisol del contexto histórico. Por tanto, sus composiciones dejan de concebirse como obras autónomas e independientes entre sí para entablar un diálogo directo con las circunstancias del escritor sevillano.

